

# Presentación

*Silvia Dutrénit Bielous*

5

No por obvio debe dejar de decirse que, en estos últimos años, el mapa político latinoamericano ha cambiado notablemente. Las elecciones, como modo de optar por proyectos políticos, son hoy hechos cotidianos en la mayoría de nuestras sociedades. Este ejercicio democrático, que se entiende como tal si se refiere a su sentido histórico desde los antiguos griegos, significa la apertura de un espacio para la libre expresión de la voluntad ciudadana. O lo que es lo mismo, por su valor concreto, se ha extendido la práctica estatal de recurrir al apoyo ciudadano para escoger gobiernos y proyectos determinados. A pesar de las múltiples formas de dominación estatal vigentes (esta-

bilidad institucional o desorden, sistemas políticos constituidos, en transición o en disolución, climas de violencia o de guerra), los gobiernos han buscado el camino electoral para afirmar o rectificar el rumbo de sus naciones.

Es así que se está viviendo un proceso continental, signado por mecanismos electorales, que integra diversas formas y ritmos nacionales, legitima gobiernos y beneficia el recambio de los grupos dirigentes. Los gobiernos civiles emanan de la decisión soberana, de tal forma, que se vislumbra un nuevo escenario para la participación de los ciudadanos que debe ser apoyado y aumentado. Sin embargo, disímiles, pero a la vez convergentes, situaciones ajenas a los inte-

6

reses nacionales han propiciado que el extendido ejercicio electoral no traiga aparejados cambios favorables a una mayor justicia social ni a una ampliación de la soberanía nacional.

El trasfondo del nuevo curso político e institucional y los momentos de las contiendas electorales y sus perspectivas fueron los temas que el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora convocó a debatir. Durante el mes de marzo de 1990 se llevó a cabo un ciclo de mesas redondas que, con el título "América Latina a la hora de las elecciones", reunió a un conjunto de especialistas en las diferentes problemáticas nacionales. El ciclo fue diseñado en seis sesiones de trabajo que integraban a un expositor por país y a dos comentaristas por mesa.

Toda agrupación temática tiende a ser cuestionable. En esta oportunidad se optó por organizar las mesas de acuerdo con una estructura de área o subregión. Las áreas presentan similitudes entre sus procesos sociopolíticos y albergan, de manera paralela, discrepancias. Unas y otras enriquecen la comparación tanto del área como de la región en su conjunto. De ahí que se realizaran cuatro mesas: Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), países andinos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), Centroamérica (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador) y el Caribe (Belice, Cuba, Haití, Jamaica, Puerto Rico y República Dominicana). También se efectuaron dos mesas especiales dedicadas a México —dada su importancia como país sede y su complejidad para incluirlo en cualquier subregión— y a Panamá —en virtud de que la invasión estadounidense de diciembre pasado modificó las consecuencias políticas de la elección anterior.

Lo polémico que resultó el tema y los

controvertidos efectos de estos procesos electorales para los desarrollos democráticos entendidos en su espacio de justicia social y soberanía nacional determinaron la publicación de estos dos números monográficos. Los artículos aquí reunidos son en esencia producto de las versiones orales que se presentaron en las mesas. No obstante, al cierre de esta recopilación no se contó con todas las versiones finales de los textos allí expuestos. De cualquier forma, el lector tiene en sus manos una mayoría ampliamente representativa de los análisis nacionales y de sus comentarios. Estos textos, hay que destacarlo, contribuyen a un debate que está abierto y pretenden enriquecer, desde las respectivas ópticas nacionales, el conocimiento de un tejido sociopolítico regional que está en construcción.

Al enfocar cada área destacan singularidades que vale la pena enumerar. Los países del Cono Sur se identifican, más de lo que divergen, por los fenómenos de su devenir reciente. Han pasado por largas dictaduras militares y, en el presente, transitan a, o consolidan democracias. Las coyunturas electorales muestran ostentosas campañas publicitarias que ganan la calle sobrepasando la movilización popular y que fabrican candidatos que triunfan más allá de los partidos políticos y sus programas. Así los gobiernos resultantes de estas contiendas son, en su mayor parte, de centro-derecha. Estas administraciones civiles, además de tener que hacerse cargo de pesadas deudas económicas y sociales contraídas por los gobiernos de facto, deben convivir con un nuevo actor político constituido en la etapa anterior: las fuerzas armadas. Dicho actor impone un poder militar paralelo al civil. De ahí que los derechos humanos y la resolución del conflicto en torno a sus violadores

sigan siendo cuestiones disputadas, a la vez que, en todos estos países, no se han satisfecho las expectativas sociales alrededor de demandas y reclamos políticos y económicos muchas veces postergados.

Los países bolivarianos que conforman el área andina exhiben un cambio a favor del uso de la fuerza estatal o, si se prefiere, acentúan la forma legal de sus instituciones políticas en detrimento de su eficacia representativa y de su legitimidad. La intromisión de las fuerzas militares estadounidenses, bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, violenta las soberanías nacionales y sirve para sojuzgar y reprimir movimientos contestatarios, pacíficos o guerrilleros, pero, en todo caso, propios de cada país.

En el área se encuentra Ecuador que fue el primer país que retornó a la democracia en 1979 y que, luego de Jamaica, supo aplicar sin más el modelo neoliberal. También es bolivariana Colombia, donde a la sombra de una aparente institucionalidad y de un fuerte bipartidismo, la sociedad se desangra hasta alcanzar en poco tiempo las decenas de miles de muertos que registró la "guerra sucia" argentina. Así, las elecciones se hacen en medio de la guerra colombiana, que ya cuenta entre sus asesinados a tres candidatos presidenciales de diferentes tendencias, y en el marco de un violento enfrentamiento con la guerrilla peruana.

A su vez, desconcierta en Perú, que el candidato más publicitado no obtuvo un triunfo rotundo en la primera ronda. Por el contrario, el peruano de origen japonés, Alberto Fujimori, del desconocido partido Cambio 90, que hasta el día de las elecciones no era digno de ser mencionado entre las candidaturas más seguras, le arrebató la presidencia al difundido y pregonado Vargas Llosa.

Como en toda la región, también en Venezuela se negocian en el exterior las políticas económicas y se cede, las más de las veces, a los requerimientos de la potencia hegemónica, Estados Unidos. Pero allí, donde ha habido una historia sostenida de gobiernos civiles, reafirmada en las elecciones de 1989, las aspiraciones sociales expresadas en la contienda son respondidas mediante un regresivo programa de ajuste económico. Luego, recién nacida la protesta, se procede a una matanza masiva. El "caracazo", como se conoce en Venezuela esta explosión popular y su posterior represión, fue generado por la política neoliberal y demagógica del gobierno civil de Carlos Andrés Pérez.

Los procesos electorales centroamericanos han cobrado gran relevancia en virtud de la crisis política que domina el área. Con la excepción de Costa Rica, la "Suiza de Centroamérica", que ha transitado por más de un siglo la vida democrática con un sistema político restrictivo, el resto de los países resumen en su política una enmarañada crisis global de la sociedad. El conflicto social, radicalizado hasta llegar a la guerra, muestra en esas naciones las profundas contradicciones tanto de su sociedad civil como de su sociedad política.

Nicaragua inauguró la década de los ochenta con una revolución social que terminó con la vieja dictadura de los Somoza. En El Salvador, las fuerzas armadas se enfrentan con el ejército del FMLN, mientras que, en Guatemala, los militares combaten y reprimen a organizaciones guerrilleras y campesinas. En Honduras, las fuerzas armadas colaboran con el ejército estadounidense para apoyar a los contingentes antisandinistas y frenar el avance de las posiciones nacionalistas en el área.

Tradicionalmente Centroamérica se

ha caracterizado por la imbricación de los procesos nacionales. La última década es fiel expresión de este rasgo: el triunfo sandinista provocó una mayor injerencia de Estados Unidos en todo el istmo y la generalización de la guerra. Pese al conflicto bélico se han realizado elecciones en los diferentes países y en Nicaragua antes de 1990. Algunas veces se ha recurrido a ellas como mecanismo de legitimación de gobiernos tutelados por Estados Unidos y otras como intentos de mayor participación ciudadana. Pero, en la mayoría de los casos, una inmensa masa se abstiene. Este hecho hace, por lo menos, dudoso el carácter legitimador de las contiendas.

La lucha política y la guerra atraviesan los procesos electorales de manera tal que éstos no siempre contribuyen a la estabilidad estatal. El área centroamericana es un ejemplo de ausencia de estabilidad política y de carencia de procesos democráticos a pesar de la permanencia de instancias electorales.

Las últimas cuatro elecciones realizadas en Centroamérica han arrojado un triunfo de los partidos de oposición. Es un claro rechazo, en algunos países, del nimio electorado participante, a los gobiernos anteriores. Sin duda, el triunfo de la UNO en Nicaragua fue el más sorprendente. Pero no se puede valorar este resultado al margen de la intromisión estadounidense en los asuntos nicaragüenses y de la presión para efectuar la contienda electoral, originada en los acuerdos firmados en Esquipulas. De esta forma, los calendarios electorales centroamericanos están condicionados, en muchas ocasiones, por la presencia militar y económica de Estados Unidos y son impuestos, de manera acelerada, cuando los gobiernos no responden a los mandatos externos.

Las elecciones en Panamá también

ponen en evidencia la manipulación extranjera, el control de los medios de información, la amenaza tanto diplomática como económica y hasta la presencia militar para conducir a definiciones ciudadanas favorables a los intereses de la potencia hegemónica. La importancia estratégica de Panamá y la inminente pérdida del control estadounidense sobre el canal, como resultado de la aplicación de los tratados Torrijos-Carter, llevaron a poner en práctica un conjunto de acciones para impedir su cumplimiento. Primero, se intentó volcar la voluntad ciudadana hacia una opción no hostil a los deseos imperiales. Luego, se recurrió a la invasión territorial. Tanto la contienda electoral como el gobierno emanado de la invasión evocan procesos políticos coloniales erigidos sobre flagrantes violaciones de la soberanía nacional, que distan mucho de legitimar, ciertamente, a las administraciones gubernamentales ganadoras.

El Caribe, quinta frontera y patio trasero de Estados Unidos, ha sido el área que más tardíamente obtuvo su independencia y donde la injerencia estadounidense es parte primordial de su desarrollo. Disímiles situaciones conforman la realidad caribeña: Cuba, estado socialista; Puerto Rico, país neocolonial; Haití, primera nación independiente de Latinoamérica; Jamaica y Belice, estados de reciente liberación y República Dominicana, de tardía independencia, ya pasado el medio siglo XIX.

La elección de representantes en Cuba contrasta con la de todo el continente. Allí los miembros del poder popular son electos entre ciudadanos individuales en un sistema de partido único. Esta ausencia de elecciones partidarias competitivas se suma al contraste que opone a la sociedad cubana, en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas de su

población, con la situación del resto de los países de América Latina al respecto.

En Puerto Rico la soberanía nacional como espacio para la democracia está aún por definirse. Un plebiscito resolverá el *status* que adquirirá. De manera opuesta, Haití, de añeja independencia, recorre hoy el camino incierto de la democratización después de haber sufrido una de las más largas dictaduras de la región.

Por último, México, a partir de las elecciones de 1988, revalorizó el significado del acto electoral. Este pasó de ser el procedimiento ritual de legitimación de un partido único a una competencia entre opciones válidas dentro del sistema político. La irrupción social sorpresiva en las elecciones verificó la presencia de tres grandes corrientes: el cardenismo, el oficialismo priísta y el panismo. Pero más allá de las corrientes políticas fueron las personalidades quienes aglutinaron y decidieron a los votantes. El proceso mexicano extiende la competitividad electoral y plantea un reajuste del sistema político que todavía está dominado por individualidades fuertes, más que por partidos consolidados.

Estas experiencias electorales resultan loables frente a las excluyentes y represivas etapas que cubrieron la década anterior. El desconocimiento estatal de los ciudadanos y la violencia antipopular organizada gubernamentalmente, plasmados en la violación de los derechos humanos y en la negación de los derechos políticos, hoy resultan poco comunes en la región.

Sin embargo, la elección ciudadana de los representantes nacionales no ha traído consigo la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes masas. Más bien, lo evidente en América Latina es la irrupción de gobiernos que refuerzan políticas y proyectos que se limi-

tan a favorecer los intereses selectivos de las minorías, al tiempo que se enfrentan, de inmediato, a los desbordes populares que demandan reivindicaciones por muchos años insatisfechas.

El proyecto neoliberal recorre Latinoamérica sin distinguir entre historias sociopolíticas recientes que muestran democracias en transición, democracias emergentes o las que sólo han mantenido formas vacías de su institucionalidad. Las dictaduras militares pasadas inauguraron la desestatización de las empresas públicas, la desprotección de la industria nacional y la eliminación de la seguridad social. Esta filosofía estatal que se hermana con la visión que antaño mantuvieron los estados oligárquicos, hoy es ratificada y reforzada, doctrina neoliberal mediante, por los tan anhelados gobiernos democráticos.

En América Latina, la década de los sesenta mostró, en cada uno de los países, el ascenso de proyectos alternativos a los dominantes; pero el consenso reunido en torno a aquellos proyectos devino en crisis de dominación seguidas, casi siempre, por gobiernos autoritarios y militares, necesarios para mantener la dirección estatal. No obstante, la conquista social que significó volver al estado de derecho o a la extensión del juego político y la competencia electoral, no ha tenido como correlato la propuesta de estrategias diferentes respecto a la neoliberal.

La última década del siglo y del milenio se inicia con una notoria pérdida de respuesta contrahegemónica. Tanto por los resultados que arrojan las elecciones nacionales, como por el consenso político que reúnen los proyectos ganadores, se advierte el peso ascendente de los centros político-ideológicos.

Si algo sobresale, a lo largo y ancho del territorio regional, y a la hora de cada

coyuntura electoral, es la realización de campañas políticas organizadas por empresas publicitarias, en muchos casos transnacionales concentradas en los medios de difusión, en especial, la televisión, que logran, con éxito fabricar candidatos—Collor de Mello es paradigmático—en detrimento de programas de gobierno y proyectos nacionales de largo alcance. También se han caracterizado por hacer a un lado el protagonismo social que invadía las calles ciudadinas durante muchos de los pasados periodos electorales.

Un abanico de razones mueve, en estas circunstancias latinoamericanas, a los electores nacionales para que, más allá de propuestas que al otro día del acto electoral causan respuestas contestatarias y demandantes, elijan a los individuos por nuevos, diferentes y opuestos a los que hasta ayer gobernaron sin que respondan a muchas de las aspiraciones ciudadanas. La excepción es Nicaragua: allí gana el candidato que se cree que asegurará una solución radical a la guerra.

Pasada la década de los ochenta, conocida para América Latina como la “década pérdida”, la región parece transitar un proceso de pauperización y marginación sociales dentro de Estados en los que se desarrolla un mayor condicionamiento del poder civil al poder militar. En muchos países, las fuerzas armadas fueron, en la década pasada, el principal actor político. La memoria histórica recuerda esta participación como aquella coyuntura que la sociedad civil y el sistema político quedaron indefensos frente a un singular actor que

hace política, a la vez que posee la fuerza de las armas. Esta particular experiencia es hoy una referencia para justificar el papel central que cumple la institución militar en la sociedad y el Estado. Y aún más, para ratificar hechos y actitudes que son del agrado de las fuerzas castrenses.

Al mismo tiempo, las contiendas electorales de las que emergen gobiernos civiles hacen patente, en muchos países, la presencia de una porción significativa de la sociedad que se mantiene al margen de la disputa política. Aunque los motivos sean diversos, la capacidad potencial de disolución de esa masa social abstencionista se convierte en una fuente de incertidumbre para los próximos años.

También se registran una más robusta hegemonía estadounidense y una acentuada violación de las soberanías. Esta última se realiza mediante artimañas y métodos que van desde la calendarización de metas electorales, pasando por la lucha panamericana contra el narcotráfico y la intromisión en el espacio nacional por medio de interferencias televisivas, hasta llegar a las medidas más brutales y burdas de invasión y ocupación territorial.

El fin del milenio, en América Latina, desafía a los amplios sectores sociales que se oponen al proyecto neoliberal y les demanda una propuesta que enfrente los problemas de la época. Pero todo designio será infructuoso si no reúne el apoyo electoral de una inmensa voluntad ciudadana.

México, D.F., abril de 1990.